

# La esperanza popular sigue ahí

Fernando Giuliani\*

En estas líneas el autor se refiere a algunos resultados del estudio sobre valoraciones sociales realizado por el Centro Gumilla. Asume que tanto la selección de los resultados como las reflexiones en cuestión son producto de su interés particular por ciertos temas

**E**n primer lugar haré mención al principal problema o necesidad señalado por la gente el cual, según 40%, es *el desempleo*. Se trata de un problema de vieja data y de tipo estructural, de ahí su enorme complejidad para controlarlo aunque no pretendemos justificar que se muestre como una necesidad tan sentida y jerarquizada de este modo. Creemos que el Gobierno apunta a la solución de los problemas estructurales y por ello intenta realizar transformaciones profundas que ataquen las verdaderas causas de los mismos y en esa misma vía parece ir la perspectiva económica. Sin embargo, estos resultados exigen reflexionar acerca de la eficiencia de las políticas económicas así como también acerca de la dirección y la forma en que se está conduciendo.

Sin ser expertos en la materia, consideramos que estos resultados muestran la necesidad de buscar alternativas a la iniciativa exclusivamente estatal en el plano económico y establecer estímulos y condiciones para la iniciativa privada para que, a través de su innegable potencial, se dinamice la economía y se logre impactar así en el desempleo. Al Gobierno, a los representantes empresariales, sindicatos, trabajadores y a todos los actores involucrados con el tema corresponde esta responsabilidad de crear alternativas y consensos participativos (no negociaciones entre élites) que contribuyan con el mejoramiento de este asunto.

En segundo lugar me referiré a los resultados que muestran que 55% atribuye las razones de

la gente para participar *al beneficio personal*, 50% expresa que *el Gobierno no toma en cuenta las opiniones de los ciudadanos* y 55% señala que *la organización comunitaria no tiene influencia en las decisiones del Gobierno*. Debemos también señalar que el tipo de participación al que se alude con mayor frecuencia es *votar en elecciones del CNE*. El caso es que la participación no se decreta a través de leyes, ni se genera con la sola voluntad de apoyarla, ni se mantiene con un discurso que la favorezca. Aunque todo esto es necesario, en realidad la participación es un proceso psicosocial (por tanto enraizado en lo histórico y en lo cultural) que requiere un gran esfuerzo de concientización y capacitación. Pero también exige la transformación de los modelos tradicionales de poder para los cuales la participación no va más allá del *entusiasmo* y de las *ganas* de algunos líderes comunitarios. Ese es el modelo de instituciones asistencialistas, tecnócratas y clientelares que en nada contribuyen a promover la verdadera participación de las comunidades.

Sabemos bien que todos y cada uno de estos resultados tienen matices, pero no por ello deben ser desestimados cuando menos para generar una reflexión crítica, la cual expresamos en las siguientes preguntas: ¿el diseño y ejecución de las políticas públicas capta la complejidad sobre la que se propone actuar? ¿Se están incorporando todos los actores necesarios o el Gobierno está excluyendo la variedad de actores que con legítimo derecho y multiplicidad de recursos y propuestas, pueden y deben intervenir en los asuntos públicos? ¿Predomina en las instituciones públicas la promoción de la organización comunitaria en tanto sujeto crítico, corresponsable y autónomo o predomina el asistencialismo, la centralización del poder y el clientelismo partidista? ¿Se promueve el poder popular o el poder institucional? ¿Se practica la contraloría social que apunte a la transparencia, al manejo honesto de los recursos y la alta calidad en la gestión pública? La esperanza popular sigue estando ahí; ojalá que la arrogancia y la prepotencia que impiden ver y oír no terminen por asfixiarla.

\* Miembro del Consejo de Redacción de SIC.